

La cueva de Huerta Anguita de Priego de Córdoba.

Análisis de los materiales prehistóricos

HUERTA Anguita está situada en las proximidades de Las Angosturas, sobre la margen derecha del río Salado.

A la cueva se accede desde el poste kilométrico número 5 de la carretera que comunica a Priego de Córdoba con la Nacional Córdoba-Granada, subiendo por una vereda que desemboca en una explanada sobre la que se encuentra la cueva.

Huerta Anguita se localiza en la Hoja 990 ("Alcalá la Real") del M.P.N., escala 1:50.000 en las coordenadas 0° 30' 41" y 37° 29' 05", a unos 670 m. s./n.m., siendo una diaclasa con la entrada orientada hacia al SW. y que lleva una dirección hacia el SW-NE.

Existen algunas referencias bibliográficas acerca de la cueva, que fueron dadas hace algún tiempo por J. Bernier y F.J. Fortea (1963), quienes trataban sucintamente de algunos de sus materiales. Posteriormente, nosotros llevamos a cabo un análisis más exhaustivo de sus materiales (Gavilan Ceballos, 1986), dando a conocer en otro trabajo algunos materiales adjudicados a la Edad de los Metales (GAVILAN CEBALLOS, 1985).

En este artículo vamos a llevar a cabo una recopilación de la cultura material perteneciente a la prehistoria, que la cueva ha proporcionado hasta el momento. Los materiales que aquí estudiamos se encuentran depositados, la mayoría, en el Museo Histórico Municipal (S. Arqueología) de Priego de Córdoba, y otros en poder de un particular, D. José Martos, quien nos dio toda clase de facilidades para su estudio y a quien, desde aquí, mostramos nuestro agradecimiento.

Antes de comenzar el estudio de los materiales, queremos hacer constar que en Huerta An-

BEATRIZ GAVILAN CEBALLOS

Dpto. de Ciencias Humanas Experimentales
y del Territorio. Area de Prehistoria.
Universidad de Córdoba

guita no se han llevado a cabo nunca excavaciones científicas, de manera que estos materiales proceden de recogidas superficiales.

Estudio del Material

El total de la industria que hemos analizado de este yacimiento ha sido dividido en dos lotes, puesto que pertenecen a etapas culturales y cronológicas distintas.

Estudio de los Materiales Neolíticos

Contamos con un total de 239 piezas que se reparten de la siguiente forma: Silex: 33 (13'80%); piedra trabajada: 16 (6'69%); hueso trabajado: 9 (3'76%); adorno: 6 (2'51%); cerámica: 175 (73'24%); total 239 (100%).

Además, hay que hacer constar la presencia de cereal torrefactado y abundantes restos de hematites.

Los 33 productos de talla que componen el silex se distribuyen entre Material Retocado (81'82%) y Material Sin Retocar (18'18%). El primero de ellos comprende dos útiles, veinticuatro hojas y una lasca y el Material Sin Retocar está formado por sólo seis hojas.

Los útiles con que contamos están formados por un buril (Fig. 1, nº 41), fabricado sobre una hoja, que muestra dos facetas. El segundo útil es un perforador (Fig. 1, nº 63), está completo y presenta bulbo y talón liso.

Dentro del material retocado, el tipo de retoque que más abunda es el simple, apareciendo tam-

bién el abrupto y el semia-brupto. En cuanto al modo, en la mayoría de los casos es directo, teniendo poca representación el alterno, el inversos, el doble y el bilateral.

Dado que la gran mayoría de estas piezas han llegado hasta nosotros fragmentadas, la longitud no abarca medidas muy elevadas, siendo lo más usual las que están comprendidas entre 30-50 mm.

En este apartado destacamos la pieza nº 17 (Fig. 1) por presentar "pátina de siega" en uno de sus filos y tener este mismo embotado por el uso, hecho éste que también se observa en la pieza nº 61 (Fig. 1). De igual modo, contamos con una que conserva restos de ocre y con otra que está quemada.

Creemos que la ausencia de restos de talla, restos de núcleo, chunks, ets. puede deberse, más que a su inexistencia, a que las recogidas efectuadas en la cueva han sido un tanto selectivas, habiéndosele dado de lado a este tipo de restos.

La piedra trabajada consta de hachas, azuelas, manos de molino, plaquetas y molinos.

Las hachas no ha sido objeto de un tratamiento muy cuidado, mientras que las azuelas aparecen perfectamente pulimentadas en ambas superficies. Tanto unas como otras pertenecen al tipo común de este tipo de piezas, no ofreciendo características especiales de ninguna clase.

Por su parte, el molino analizado es barquiforme y la zona funcional, cóncava, está totalmente impregnada de ocre rojo, siendo evidente su empleo para la trituración de materia colorante. La plaqueta carece de cualquier tipo de decoración, pero presenta huellas de manipulación

mediante un suave pulimento en gran parte de su superficie.

El adorno se compone de seis ejemplares que se reparten entre dos brazaletes de piedra, dos colgantes, un anillo y un molusco perforado.

Los brazaletes no presentan decoración a base de estrías y son de tamaño estrecho y medio. Uno de los colgantes se ha obtenido a partir de un colmillo de suido, mientras que el otro (Fig. 1, nº 1) se ha fabricado empleando una placa de hueso plana, presentando la perforación en uno de sus extremos. El resto del material lo integran un caracol marino perforado y un anillo (Fig. 1, nº

53) de silueta ligeramente poligonal.

De hueso trabajado hemos analizado nueve piezas que integran seis punzones, dos biapuntados y una azagaya. Se trata de una industria de buena calidad entre la que destaca la presencia de algunos punzones con huellas de uso (Fig. 2, nº 12 y 15), otro que muestra restos de ocre en la zona del canal medular y el hecho de que algunas de estas piezas fueron obtenidas a partir de metápodos de animales jóvenes, puesto que la epífisis distal aún no se había soldado.

La cerámica es el conjunto industrial más abundante de todo

este lote de material. Sus 175 fragmentos se reparten de la siguiente manera:

No decorada: 32 fragmentos (56'16%); Almagra: 12 (21'05%); Incisa: 8 (14'03%); D.P.A.: 4 (7'01%); Impresa: 1 (1'75%); Total 57 (100%).

El resto de los fragmentos quedan englobados dentro de los atípicos sin decorar que, con 118 piezas, suponen la mayoría del conjunto cerámico.

La cerámica no decorada se caracteriza por ser un producto de buena calidad, con predominio de superficies alisadas en ambas caras; cocción alternante, desgrasantes muy gruesos y grosores medios.

Entre los bordes, la dirección saliente es la más abundante, pero están presentes también la entrante y la recta. La forma de labio más frecuente es la redondeada, apareciendo, de igual modo, la plana, redondeada-apuntada, la semiplana y la labiada, contándose, por tanto, con una amplia representación de formas de labio. Los diámetros comprendidos entre 5-9 cm. son mayoría, y se constata la existencia de diámetros medios y grandes.

Los sistemas de prehensión y suspensión son escasos y sólo contamos con tres ejemplares: un asa anular vertical, un mamelón elíptico macizo y un arranque sin determinar. Las bases son redondeadas o bien semiplanas y apuntadas.

Dentro de la cerámica no decorada contamos con la presencia de una vasija casi completa que presenta una forma globular con cuello corto y dos asas situadas en el centro de la vasija y que arrancan de una especie de "hombrea" (Fig. 3, nº 43).

La cerámica a la almagra se nos ofrece como un producto de muy buena calidad al exterior y de buena calidad al interior, predominando las superficies bruñidas al exterior y las alisadas fina al interior. La cocción es, en la mayoría de los fragmentos, alternante; de desgrasantes y espesores medios.

En lo que al color del pigmento se refiere, éste es siempre de

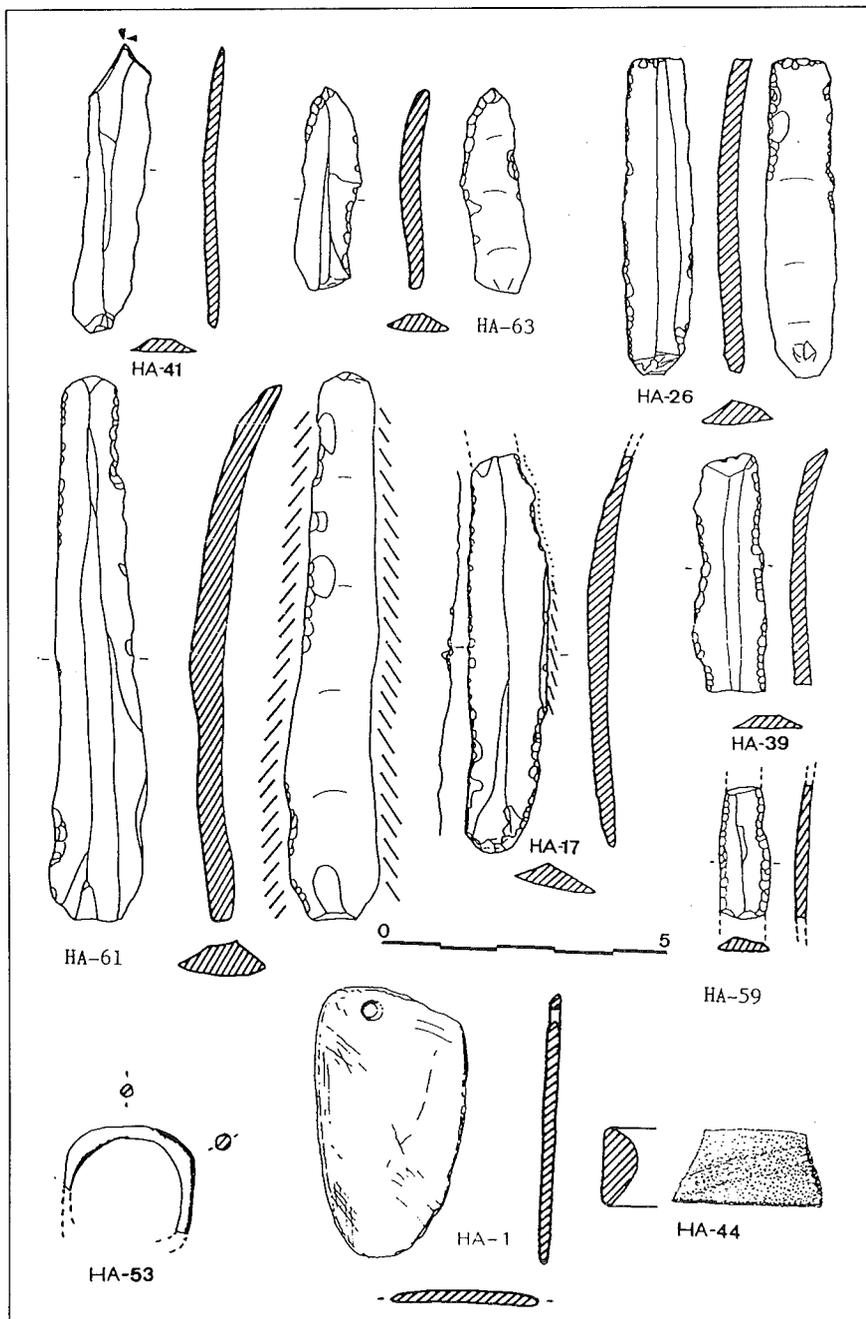


Figura 1. Silex. Industria ornamental.

tonalidades bermellón, tanto al exterior como al interior. La capa de almagra aparece siempre al exterior salvo en una ocasión, que se encuentra en ambas superficies.

Tres de los fragmentos están asociados a otros sistemas decorativos, en uno a base de impresiones y en los dos restantes a base de incisiones.

Los bordes son semiplanos y redondeados, de dirección recta y entrante y de diámetros medios. Los sistemas de prehensión y suspensión pertenecen a tipos diferentes y contamos con un asa de cinta vertical, un mamelón y un arranque sin determinar.

Dentro de esta especie cerámica contamos con una vasija casi completa que muestra una forma de tres cuartos de esfera. La capa de almagra afecta a ambas superficies y está asociada a impresiones que describen ondas situadas en el tercio superior de la vasija. El borde presenta una decoración, también impresa, a base de círculos que llegan hasta el arranque del mamelón (Fig. 3, nº 108).

La cerámica incisa ha recibido un tratamiento algo más descuidado exterior e interiormente, aunque están presentes los acabados alisados fino y alisados, casi llegan a predominar las su-

perfiles toscos. El tipo de cocción más abundante es, una vez más, el alternante. Los desgrasantes son medios, al igual que el espesor de las paredes. Los bordes son de dirección recta y la forma del labio es semiplana, apuntada y plana. Carecemos de cualquier tipo de sistema de prehensión y suspensión.

En cuanto a los temas decorativos que ofrecen estas cerámicas, el más frecuente de todos es a base de líneas, ya sean horizontales, verticales u oblicuas, de tamaño y presión medios. La temática más destacable que hemos analizado consta de bandas rellenas, siendo los restantes bastante usuales dentro de la cerámica incisa.

La cerámica con decoración plástica aplicada es francamente escasa, consistiendo la decoración en tres de los cuatro ejemplares, en la aplicación de pastillas y granulaciones, mientras que el restante presenta un cordón inciso y horizontal. Las superficies alisadas aparecen en la mayoría de las piezas; la cocción es alternante y los desgrasantes y espesores de las paredes medios.

De cerámica impresa sólo ha llegado hasta nosotros un fragmento atípico cuyas superficies han recibido el mismo tratamiento, alisado fino. La cocción es reductora y el desgrasante medio. La decoración muestra zigzags curvos impresos y una asociación a base de líneas incisas horizontales.

Los atípicos sin decorar de esta cueva se caracterizan por ser de buena calidad, con predominio de superficies alisadas en ambas caras; fuegos alternantes; desgrasantes muy gruesos y espesores de las paredes medios.

Adjudicación Cultural

Para ofrecer una adjudicación cultural de este conjunto de materiales vamos a basarnos en aquellos que más significativos y diagnósticos nos han parecido, acudiendo a paralelos con otras provincias y cuevas, dado que estos items carecen de un contexto estratigráfico.

En la cercana cueva de los Murciélagos de Zuheros, escavada hace ya algunos años por A.

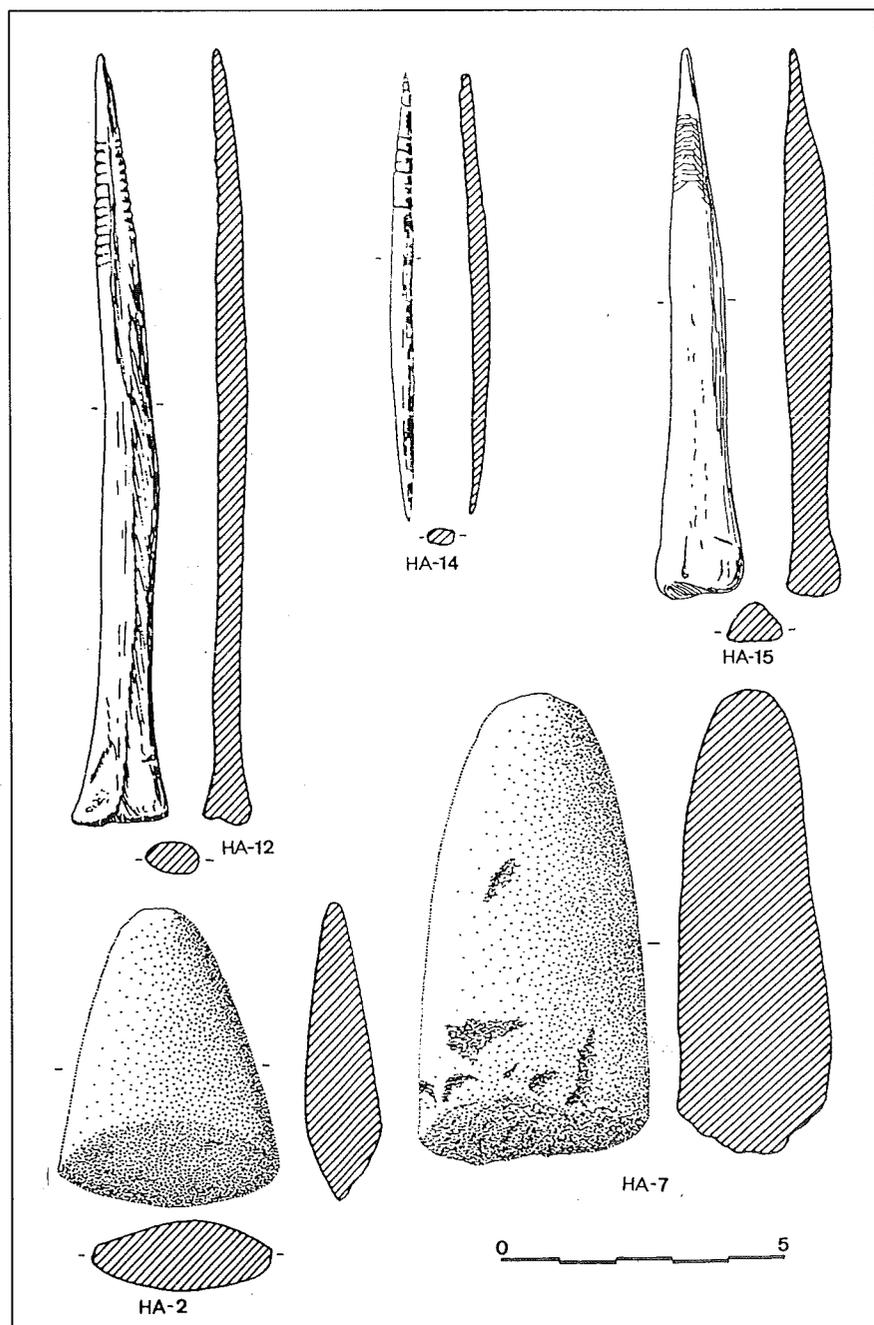


Figura 2. Industria ósea. Piedra trabajada.

M^a Vicent y A. M^a. Muñoz (1973), aparecen cerámicas a la almagra en los niveles III, IV y V, datados mediante C-14 entre el 4.300 y el 3.980 BC. Estas cerámicas a la almagra suelen ir frecuentemente asociadas a otros sistemas decorativos, tales como incisiones, impresiones, etc., hecho éste que también se observa dentro de la cerámica a la almagra de la cueva que aquí estamos estudiando.

Por su parte, la cerámica incisa cuenta con paralelos en esta misma cueva, donde resulta ser muy abundante. En los niveles III, IV y V de la cueva de Zuheros están presentes también las cerámicas incisas e impresas con motivos curvilíneos en zig-zags, muy semejantes a los de Huerta Anguita.

En la cueva de la Carigüela (Piñar, Granada) son frecuentes las cerámicas a la almagra y la incisas en los niveles correspondientes al Neolítico Medio y Final, XII-IX y VIII-V respectivamente (PELLICER, 1986), y lo mismo sucede en otras estratigrafías de Andalucía oriental y occidental, como es el caso de Nerja, Dehesilla, Parralejo, etc.

Pasando a otro capítulo de la industria, vemos que los brazaletes aparecen en Murciélagos de Zuheros desde el nivel V, en Carigüela en los niveles del Neolítico Medio (XII-IX), donde se encuentran tanto brazaletes lisos como decorados, anchos y estrechos y que perduran hasta la fase Reciente del Neolítico.

La industria ósea se caracteriza en Murciélagos de Zuheros por los punzones y las espátulas. Nosotros carecemos de estas últimas, pero los punzones de Huerta Anguita muestran una tipología similar a los de la cueva de Zuheros, adjudicados al Neolítico Medio y Final (VICENT Y MUÑOZ, 1973).

En Carigüela la industria ósea hace acto de presencia en el Neolítico Medio, y siempre es a base de punzones y espátulas, perdurando hasta el Neolítico Final.

En cuanto a la industria lítica, lo más significativo con que contamos son los dos útiles, el buril y el perforador, ya que el

resto del material no resulta ser muy diagnóstico.

En Dehesilla (PELLICER y ACOSTA, 1082; ACOSTA, 1986) estas piezas son frecuentes desde el Neolítico Inicial, estando presentes también en el Medio para llegar casi a desaparecer en el Reciente. En Murciélagos de Zuheros los perforadores sólo aparecen en el nivel III y no se ha constatado la presencia de buriles.

Por su parte, la piedra trabajada no ofrece grandes posibilidades de comparación, dado que, tanto hachas como azuelas, aparecen desde el Neolítico Inicial y prosiguen hasta épocas ya muy

avanzadas, rebasando, con mucho, los límites cronológicos culturales del Neolítico.

A tenor de lo anteriormente expuesto y teniendo en cuenta que se trata de materiales de superficie cuya adjudicación cultural siempre está expuesta a revisiones, somos partidarios de proponer una adscripción del Neolítico Medio-Final para el grupo de objetos que aquí hemos presentado.

Estudio de los Materiales de la Edad del Bronce

Se trata únicamente de un puñal y un brazaletes de arquero que, al parecer, fueron encontra-

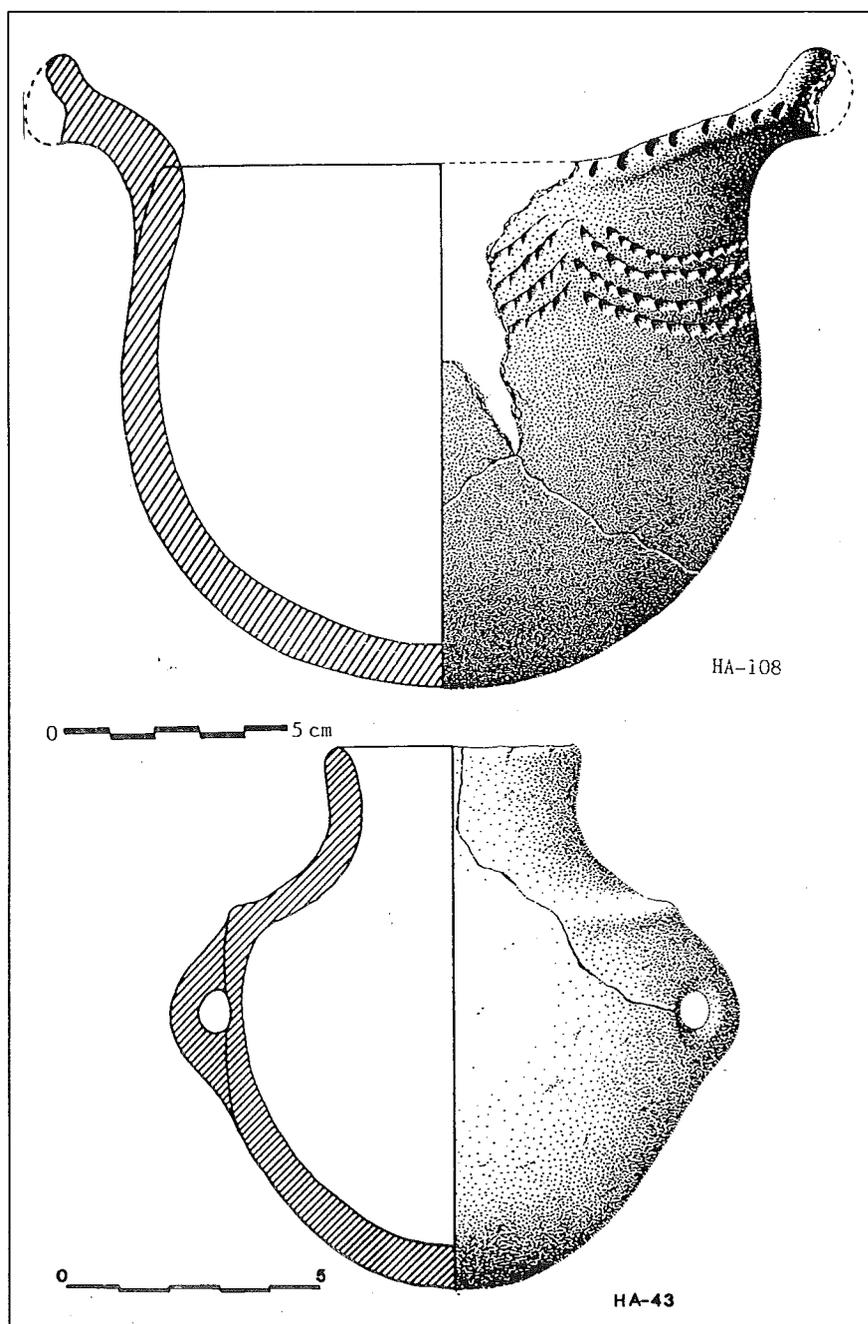


Figura 3. Cerámica no decorada. Cerámica a la Almagra.

dos asociados a restos óseos humanos, ya desaparecidos, y que nos dan pie a pensar que formaban parte del ajuar de un enterramiento.

El puñal es de forma triangular, de bronce, con cuatro remaches dispuestos en forma triangular, y nervio central. Mide 19'2 cm. de longitud, 4'5 cm. de ancho y 0'3 cm. de grosor (Fig. 5, nº 3).

El brazalete de arqueros muestra dos perforaciones bipolares, situadas cada una en un extremo de la pieza. Es de piedra y está perfectamente pulimentado. Mide 14'1 cm. de longitud, 2'3 cm. de ancho y 0'8 cm. de espesor (Fig. 5, nº 4).

Al margen ya de estos objetos que acabamos de mencionar, proceden de Huerta Anguita unos cuantos fragmentos de cerámica que, en principio, podemos adjudicar a la Edad del Bronce. Presentan una textura que nos impide considerarlos como pertenecientes al Neolítico o al Calcolítico, encontrándose más cerca de las cerámicas propias de la Edad del Bronce.

Las superficies de estas cerámicas son bastante heterogéneas y al lado de acabados de muy buena calidad —bruñidos y espatulados— aparecen superficies francamente toscas, de baja calidad. La cocción es reductora en la mayoría de ellos; los desgrasantes son gruesos y los espesores de las paredes medios. El color de estas cerámicas es de la gama negruzca en todos los fragmentos analizados.

Los bordes se nos presentan de dirección saliente y entrante, de labios semiplanos, labiados y planos y, en menor cantidad, apuntados y redondeados. Aunque no ha sido posible llevar a cabo ninguna reconstrucción teórica y parcial, hemos de hacer notar que uno de los bordes muestra el inicio de una carena.

Adjudicación Cultural

Debido a la ausencia de estratigrafías amplias en nuestra provincia, nos vemos en la necesidad de recurrir a los paralelos con otras zonas de Andalucía, puesto que, como anunciábamos al principio de este trabajo, los

materiales que presentamos carecen de un contexto estratigráfico.

En primer lugar, contamos con el hallazgo efectuado en Doña Mencía, pero que aún se encuentra en estudio, de modo y manera que poco puede aportar por ahora.

En el yacimiento argárico de Fuente Alamo (Almería) fue descubierta, durante la campaña de 1979 (ARTEAGA y SCHUBART, 1981), una sepultura, la nº 54, que contenía en su interior un puñal similar al de Huerta Anguita, así como un brazalete de arquero. Ambas piezas formaban parte junto con un vaso carena-

do y una alabarda, del ajuar funerario.

Para estos materiales se ha propuesto una adjudicación de la Fase A del El Argar (ARTEAGA Y SCHUBART, 1981), y consideramos que el conjunto procedente de Huerta Anguita, dada la similitud formal que presenta, podría incluirse dentro de esta misma Fase A de El Argar.

Consideraciones Finales

La cueva de Huerta Anguita cuenta con unas condiciones de habitabilidad bastante aceptables. Situada en un farallón rocoso, tiene en sus proximidades puntos de agua que ni siquiera

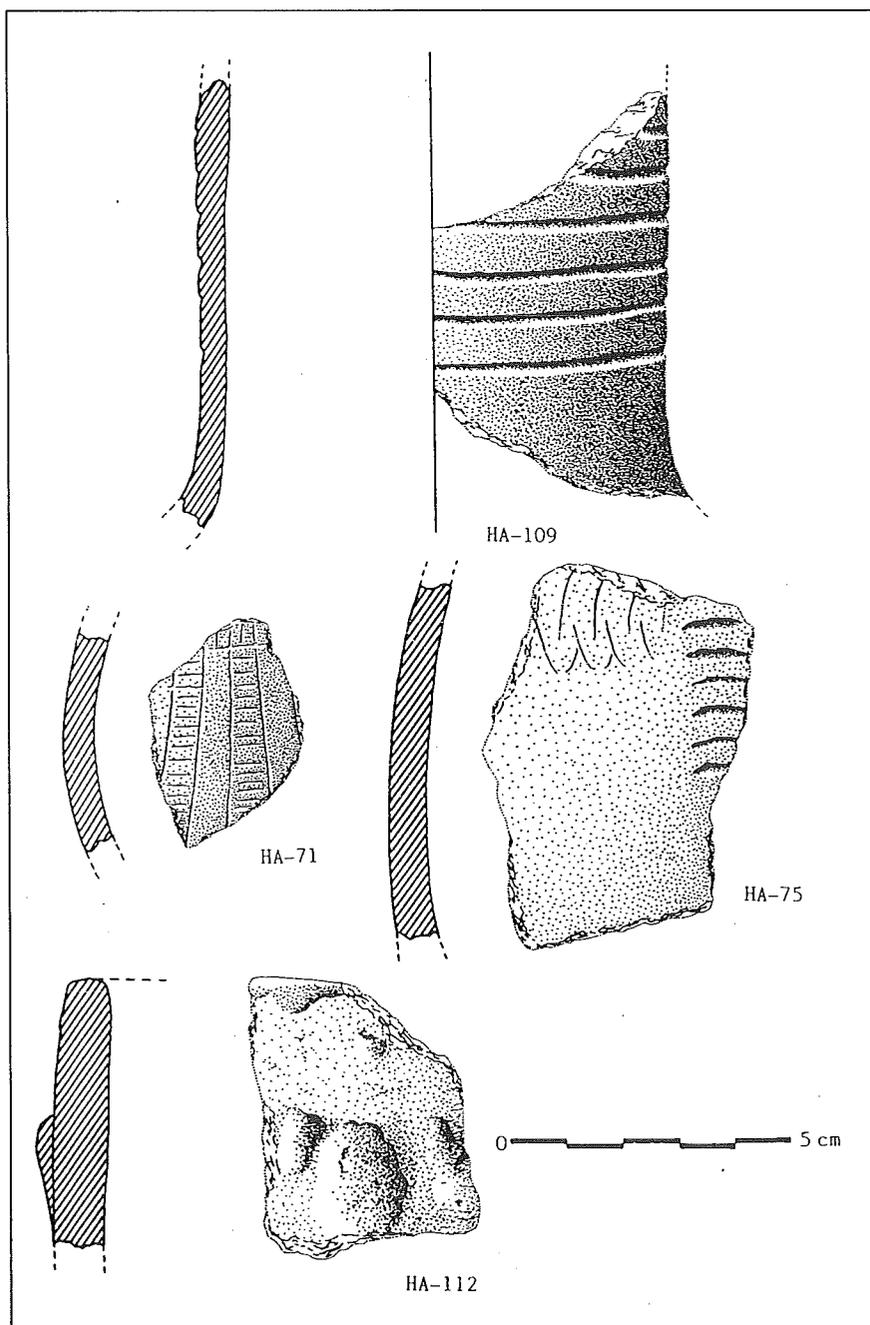


Figura 4. Cerámicas decoradas.

llegan a agotarse en épocas de sequía, como algunos manantiales y el río Salado. La tierra que rodea al yacimiento es potencialmente apta para llevar a cabo labores de cultivo, al tiempo que cuenta con una vegetación suficiente como para sustentar a algunos animales domésticos y a la fauna salvaje, que no debió ser escasa durante la Prehistoria.

Opinamos, en base a los materiales analizados, que Huerta Anguita no debió ocuparse como lugar de hábitat con anterioridad al Neolítico Medio-Final, como parece indicarlo la abundancia de cerámica no decorada y la calidad y temática que ofrecen las cerámicas a la almagra, incisas e impresas.

Posteriormente, la cueva fue abandonada desde el tránsito al Calcolítico hasta llegar a la Edad del Bronce, no habiéndose constatado, por el momento, presencia humana en el interior de la cavidad durante el Calcolítico, trasladándose el grupo humano

a un hábitat al aire libre.

Durante la Edad del Bronce, en su etapa inicial, Huerta Anguita fue utilizada como lugar de enterramiento, puesto que tanto el puñal como el brazalete de arquero suelen ser objetos que forman parte de los ajueres funerarios. De otro lado, no debemos olvidar la noticia de la existencia de unos restos óseos humanos encontrados en asociación con los items mencionados.

De manera que, la cueva de Huerta Anguita se nos presenta como una cavidad de hábitat durante el Neolítico Medio y Final, con una cultura material perfectamente encuadrable en dicha etapa y cuyos alrededores reúne los requisitos básicos para el establecimiento más o menos temporal de un grupo humano, siendo utilizada como cueva de enterramiento durante la Edad del Bronce (Argar A), cuando ya son una constante los poblados, generalmente amurallados. De nuevo es abandonada y ya no se

volverá a ocupar hasta la Edad Media, etapa de la que quedan interesantes vestigios en su interior.

ADDENDA: Tras la restauración del puñal en el laboratorio de restauración del Museo Histórico Municipal de Priego, ya este artículo en prensa, hemos tenido la oportunidad de comprobar las huellas dejadas por el empuje en ambas caras de la pieza, que hemos reflejado a última hora en el dibujo que adjuntamos (Fig. 5, nº 3). Estas huellas aparecen situadas a 1'5 cms. aproximadamente de los remaches inferiores, apreciándose claramente en el útil una línea de unos 0'3 cms. de grosor que, hacia la mitad de la pieza, describe un arco para continuar nuevamente en línea hasta el otro filo del puñal. En la cara opuesta, las huellas que se conservan son algo distintas puesto que, en el centro, la línea parece llegar a describir una espiral para continuar en línea hacia el filo, siendo aquella la única diferencia entre ambas caras.

Agradecemos a D. Rafael Carmo- na su amabilidad al permitirnos dar esta noticia, en el último momento, de este interesante dato que ofrece la pieza y sobre el que volveremos con mayor extensión en otro trabajo.

BIBLIOGRAFIA

- ACOSTA, P. (1986): "El Neolítico en Andalucía occidental: Estado actual". *Homenaje a L. Siret* (Cuevas de Almanzora, 1985), Madrid, 1986.
- ARTEAGA, O.; SCHUBART, H. (1981): "Fuente Alamo. Campaña de 1979". *N.A.H.*, nº 11. Madrid.
- BERNIER, J.; FORTEA, F.J. (1963): "Investigaciones prehistóricas". *B.R.A.Co.*, año XXXIV, nº 85.
- BERNIER, J.; SANCHEZ, C.; JIMENEZ, J.; SANCHEZ, A. (1985): *Nuevos yacimientos arqueológicos en Córdoba y Jaén*. Córdoba.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1985): "Puñal y brazalete de arquero de la cueva de Huerta Anguita". *B.R.A.Co.*, año LVI, nº 109.
- GAVILAN CEBALLOS, B. (1986): *Priego de Córdoba en la Prehistoria*. Ed. El Almendro.
- JORDA, F.; PELLICER, M.; ACOSTA, P.; ALMAGRO GORBEA, M. (1986): *Prehistoria*. Historia de España I. Ed. Gredos, Madrid.
- PELLICER, M. (1963): *Estratigrafía prehistórica de la Cueva de Nerja*. E.A.E., nº 16.
- PELLICER, M. (1964): *El Neolítico y el Bronce de la Cueva de la Carigüela de Piñar (Granada)*. T.P. xv.
- VICENT, A. M^a.; MUÑOZ, A. M^a. (1973): *Segunda campaña de excavaciones en la cueva de los Murciélagos. Zuheros (Córdoba)*. E.A.E., nº 77.

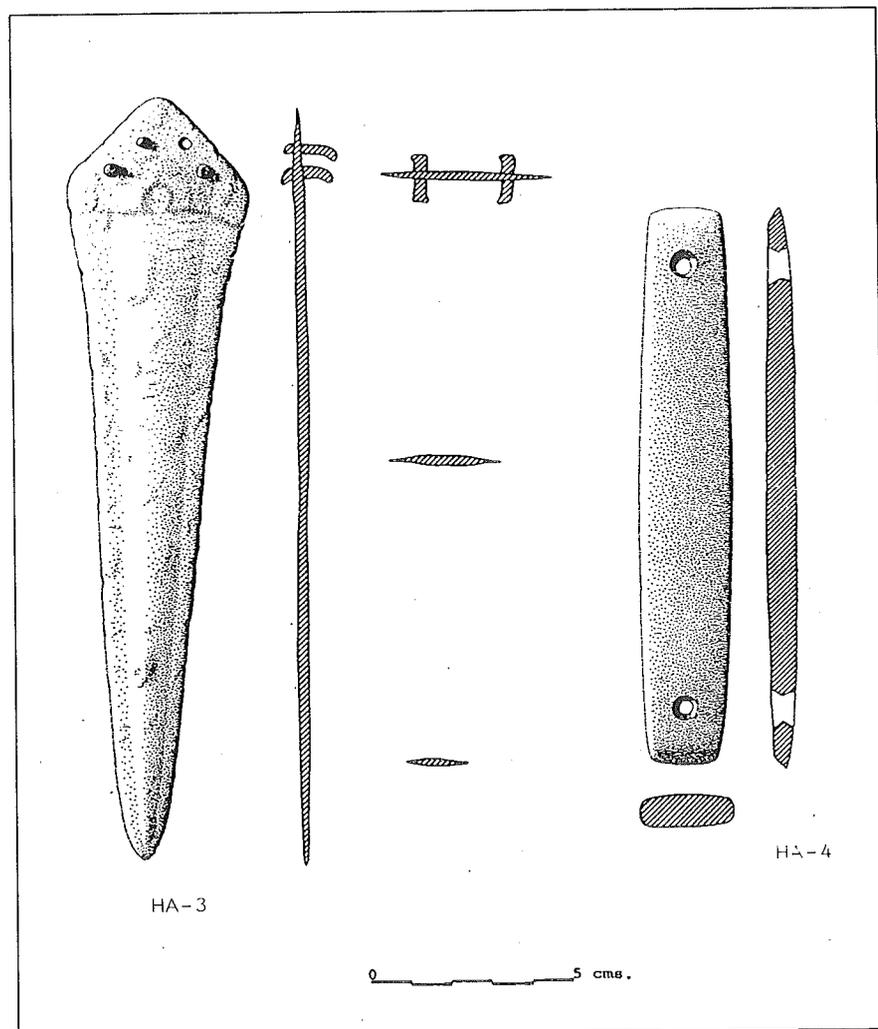


Figura 5. Puñal y brazalete.